

Fantasías originarias. Lo primario en Freud: fundamento de las resistencias en la cura.

Teitelbaum, Analía.

Cita:

Teitelbaum, Analía (2025). *Fantasías originarias. Lo primario en Freud: fundamento de las resistencias en la cura. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/453>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/4KA>

FANTASÍAS ORIGINARIAS. LO PRIMARIO EN FREUD: FUNDAMENTO DE LAS RESISTENCIAS EN LA CURA

Teitelbaum, Analía

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo se propone indagar el estatuto de lo primario en la teoría freudiana, no sólo en relación con la constitución subjetiva y el origen de los síntomas, sino también como fundamento de las resistencias que se presentan en la cura. Uno de los ejes centrales consiste en ilustrar cómo eso originario se resignifica a lo largo de la obra freudiana, adoptando diferentes nombres: núcleo patógeno, experiencia de la vivencia de satisfacción, amnesia infantil, represión primaria y su contrainvestidura, fantasías originarias, entre otros. Para ello, se realiza un recorrido conceptual que hilvana estas nociones con el objetivo de delimitar lo primario en los diferentes momentos de la teoría y su articulación con las resistencias. Este desarrollo permitió trazar un pasaje en las conceptualizaciones freudianas: de lo accidental a lo estructural, de lo particular a lo universal, donde el concepto de fantasía adquiere un valor fundamental. El trabajo propone así un recorrido por la noción de fantasía en la obra de Freud que culmina en la formulación de las fantasías originarias, permitiendo ubicar no solo su función estructurante en el origen de las neurosis, sino el papel que juega en el campo de las resistencias que requieren ser atravesadas en todo análisis.

Palabras clave

Fantasías originarias - Lo primario - Resistencias - Deseo

ABSTRACT

PRIMAL FANTASIES. FREUD'S CONCEPT OF THE PRIMARY AS THE BASIS OF RESISTANCE IN PSYCHOANALYTIC TREATMENT

This paper explores the status of the primary in Freudian theory, not only in relation to the constitution of the subject and the origin of symptoms, but also as a foundation for the resistances that arise in the analytic process. A central aim is to show how the notion of the origin is redefined throughout Freud's work, taking on various names: pathogenic nucleus, experience of the satisfaction event, infantile amnesia, primary repression and its counter-investment, and primal fantasies, among others. To this end, the paper traces a conceptual path that interweaves these notions to delineate the primary across different stages of Freud's theory and its articulation with clinical resistance. This trajectory outlines a shift in Freud's conceptualization—from the accidental to the structural, from the particular to the universal—where the concept of fantasy acquires a central function. The argument culminates in the formulation of primal fantasies,

which not only play a structural role in the genesis of neurosis but also support the very resistances that every analysis must work through.

Keywords

Primal fantasies - The primary - Resistances - Desire

INTRODUCCIÓN

Una de las preguntas que comanda los inicios de la teoría freudiana es ¿cómo se originan los síntomas neuróticos y cómo se curan? Un interrogante que se sostiene a largo de toda su obra, pero cuyas respuestas Freud irá complejizando y reformulando en la medida que se va topando con ciertos límites a la curación. Lo que parece mantenerse constante en este derrotero hacia la curación es la idea de que el tratamiento psicoanalítico debe atravesar, de algún modo, aquello originario que determinó el síntoma neurótico.

Eso originario, eso primario que se encuentra en la causa de las neurosis aparece siempre articulado a los conceptos de síntoma, trauma, sexualidad, defensa y resistencia. Nos interesa poner especial foco en la articulación entre lo primario y las resistencias.

Uno de los ejes que nos propusimos desarrollar en este trabajo es ilustrar cómo eso originario se va resignificando a lo largo de la obra freudiana, al mismo tiempo que Freud resignifica también su teoría del síntoma, el trauma, la sexualidad, la defensa y las resistencias. Lo primario en la obra de Freud va adquiriendo diferentes nombres a lo largo de la teoría: núcleo patógeno, “primera vivencia de satisfacción”, amnesia infantil, represión primaria y su contrainvestidura, fantasías originarias, entre otros. Iremos hilvanando estas nociones en el desarrollo del trabajo en la medida en que nos sirvan de fundamento para delimitar el lugar de lo primario en Freud y su articulación con las resistencias en la cura.

Una de las conclusiones que plantearemos respecto de dicho eje es que esos diferentes nombres con los cuales Freud va delimitando el lugar de lo primario son intentos de cernir aquello que detiene la cadena asociativa y resiste a la curación. Lo primario en Freud cumple una función: no solo dar cuenta del fundamento originario del síntoma, sino también de los límites de la práctica analítica y de cómo se atraviesan (o no) esos límites.

En esta travesía freudiana puede delinearse un movimiento que

parte de ubicar la causa de la neurosis en determinados hechos o acontecimientos vividos por cada sujeto, y culmina ubicándola en la estructuración misma del psiquismo: en el complejo de castración como núcleo y fundamento de las neurosis.

Una travesía que delinea un pasaje de lo accidental a lo estructural, de lo particular a lo universal, y en la que el concepto de fantasía adquiere un valor fundamental.

De este modo, llega Freud a una tesis fundamental para la teoría psicoanalítica, con enormes consecuencias para pensar la dirección de la cura: no se requiere de acontecimientos traumáticos vividos para determinar la causa de la neurosis. Es la estructura psíquica misma la que organiza y produce aquello que valdrá como traumático. Es la estructura psíquica misma (en tanto se constituye enmarcada por una fantasía fundamental como cicatriz del atravesamiento por el complejo de castración) la que va organizando las escenas de la vida de un sujeto y determinando lo que vale por lo traumático y lo que requiere ser reprimido. Y, en consecuencia, lo que se manifestará en la cura como resistencia. Nos proponemos, entonces, perseguir el concepto de fantasía a lo largo de la obra de Freud, trazando un recorrido que culminará en las fantasías originarias y que nos permitirá ubicar no solo su valor estructural en el origen de las neurosis, sino el papel que juega en el campo de las resistencias que requieren ser atravesadas en todo análisis.

DE LAS VIVENCIAS DE SEDUCCIÓN A LAS FANTASÍAS DE SEDUCCIÓN

En un texto muy temprano de la obra de Freud, *Sobre la psicoterapia de la histeria* (1893-5), ya podemos encontrar una articulación entre las resistencias y un núcleo patógeno primario en el lugar de la causa de los síntomas neuróticos.

En dicho texto, Freud nos cuenta su derrotero para batallar contra las resistencias utilizando el método catártico que había desarrollado junto con Breuer. Se trata de un momento muy fecundo en su experiencia clínica: abandona la hipnosis como recurso para la rememoración y apuesta a que el paciente hable despierto, que sea agente de sus palabras, que esté implicado tanto en lo que dice como en lo que olvida. Lo fecundo trae frutos: cuando el paciente tiene que implicarse para recordar florecen las resistencias. Esto le va dando a Freud la pauta que el no recordar de los pacientes era, en realidad, un “no querer saber”. Con el abandono de la hipnosis se da lugar al despliegue de lo psíquico y al poder del Yo para implementar sus recursos defensivos frente a lo que no puede ser sabido.

Las resistencias de asociación que parten del Yo adquieren entonces un valor clínico fundamental: son un gran indicador que el tratamiento está avanzando, que el sujeto está profundamente implicado y que hay que tirar de ese hilo para que vaya aflorando lo reprimido. Las resistencias, lejos de ser un obstáculo externo a la cura, se presentan como un obstáculo necesario a atravesar en todo tratamiento.

La pregunta que surge es: ¿qué es lo que no puede ser sabido? Frente a esta pregunta Freud obtiene algunas certezas que extrae de su experiencia clínica: lo que no puede ser sabido proviene siempre del ámbito sexual. La cadena asociativa se detiene cuando emerge algún pensamiento que se acerca a determinada significación sexual. En el caso Elizabeth Freud lo ilustra con claridad: cada vez que el análisis se acerca o toca algo de su lugar como mujer deseante respecto de su cuñado, se detienen las asociaciones (y también sus piernas: que han adquirido el valor de simbolizar su deseo de caminar y avanzar hacia un objeto que linda con lo prohibido y roza lo incestuoso). Lo que permanece como enigma es: ¿qué hay en lo sexual que produce displacer, que adquiere valor traumático y desencadena la resistencia del Yo? ¿Qué ley opera en lo psíquico y señala al Yo en qué punto debe detener la cadena asociativa? Es una pregunta que Freud deja planteada, desde otra perspectiva, en el Manuscrito K (1896): “*De dónde proviene el displacer que una estimulación sexual prematura está destinada a desprender, y sin la cual no se explicaría una represión*”. Si bien aún no puede responderla, su hipótesis abre un camino que desembocará, muchos años después, en la conceptualización de ciertas fantasías originarias (presentes en la base de toda neurosis) que enmarcan, organizan y regulan la sexualidad. En ese manuscrito, su conjetura se inclina a pensar que no es la cultura lo que debemos poner en el lugar de la causa de la represión sexual. No son la vergüenza ni la moral las que ponen diques frente al empuje de lo sexual, sino que hay en la sexualidad misma una “fuente independiente de desprendimiento de displacer” que llama a la cultura a tener que construir diques. Lo que Freud parece querer decir es que la fuente originaria del displacer sexual no habría que buscarla en ningún acontecimiento traumático externo ni en ninguna moral impuesta por la cultura, sino que hay algo propio en la sexualidad (una suma de excitación) que resulta imposible simbolizar y que empuja a la cultura a estructurarse discursivamente en torno a esa sexualidad que tiene que encontrar el modo de ser no dicha. En este manuscrito (aún enmarcado dentro de su teoría de la seducción) ya comienza a vislumbrarse la intención de Freud de no ubicar los acontecimientos traumáticos en la causa de las neurosis, sino situar la causa en la estructuración propia de la sexualidad humana como pulsional.

Será en torno a este punto de opacidad de lo sexual, donde Freud irá elaborando una teoría que fundamente esa falta de saber respecto de lo sexual y su articulación con las resistencias. Es en el texto *Sobre la psicoterapia de la histeria* donde podemos encontrar un primer intento de abordaje de la cuestión. Allí, Freud conjetura que en el origen de todo síntoma *habrá habido* ciertas vivencias de seducción sexual en la temprana infancia que, por su valor traumático, se fijan en lo psíquico como recuerdos que, paradójicamente, no pueden ser recordados ni retornar en la cadena asociativa (lo irremediablemente perdido para el campo de las representaciones por su imposibilidad de

simbolización). A eso lo denomina núcleo patógeno: *“En primer lugar estuvieron presentes un núcleo de recuerdos (recuerdos de vivencias) en los cuales ha culminado el momento traumático ...o la idea patógena”* (pág. 293). Aquí Freud parece intentar teorizar una estructura originaria que valga como causa universal para todos los síntomas neuróticos. Su conjetura se apoya, en estos momentos iniciales, en ciertos relatos que aparecen con frecuencia en sus pacientes histéricos: recuerdos infantiles de vivencias de seducción por parte de un adulto. Es decir que en el lugar de la causa Freud parece ubicar como determinante un trauma en el que un otro adulto cumple un papel determinante al despertar prematuramente la sexualidad en el niño. No será un detalle menor, para sus futuras teorizaciones, que en muchos de esos relatos el inculpaado fuera el propio padre, lo que da a esas vivencias un carácter incestuoso.

Freud supone entonces un trauma originario ligado al orden de los acontecimientos vividos, que se fija en lo psíquico formando un núcleo patógeno por fuera del campo de representaciones del Yo, pero que sin embargo lo organiza (al Yo): organiza las asociaciones, nuclea la cadena asociativa, opera como una ley. Determina qué puede ser recordado y qué no. Todo pensamiento que tenga algún nexo o se acerque a ese núcleo patógeno primario desencadenará las resistencias del Yo. Es como el ancla de un barco: lo deja moverse hasta cierto punto.

Subrayemos entonces: si las resistencias del Yo pueden operar como una fuerza que se opone a la rememoración, es gracias a la fuerza de esa ley que atrae todo lo que entre en conexión con el supuesto núcleo patógeno originario. Es decir que Freud está ubicando unas resistencias más allá del Yo, que fundamentan la detención de la cadena asociativa.

“En torno a ese núcleo hallamos una muchedumbre ... de un material mnémico ...que es preciso de reelaborar y presenta un triple ordenamiento”. Podríamos decir: la cadena asociativa se organiza alrededor de esa causa irremediabilmente perdida para el campo de las representaciones, pero que posibilita que ciertos recuerdos vayan aflorando a la conciencia por estratos, lo que Freud caracteriza en términos de *“triple estratificación”*. Y el tratamiento requerirá atravesar esos estratos de resistencia. Nuevamente, lo fecundo trae frutos: para Freud atravesar las resistencias resultaba más curativo que llegar a descubrir el supuesto acontecimiento traumático ocasionador.

El núcleo patógeno (nombre de la falta de representaciones) se configura como un concepto paradójal: limita y posibilita al mismo tiempo el movimiento de la cadena asociativa.

En la Carta 69 (1897) queda explicitado que la teoría de la seducción (como acontecimiento necesario para ocasionar síntomas neuróticos) se va al barranco. Freud le confiesa a Fliess *“Ya no creo más en mi neurótica”*. *“En lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto (la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres)”*.

Freud se encuentra con casos en los que las vivencias de seducción relatadas por los pacientes no habían ocurrido en la realidad, sino que se trataba de fantasías de seducción, que sin embargo tenían el mismo efecto patógeno que un acontecimiento real.

En el lugar del acontecimiento traumático, Freud ubicará una mentira, y hará de ella la condición de acceso a lo inconsciente. Por la vía de la mentira, Freud alcanza lo que va a poner en el lugar de la causa de los síntomas neuróticos: ya no los acontecimientos vividos, sino fantasías inconscientes.

Se inicia entonces un viraje: del núcleo patógeno como recuerdos de vivencias, a las fantasías como la puesta en escena de un deseo inconsciente. Ya no importa *“qué pasó”*, sino *“qué deseó”*. La dirección de la cura no apuntará a la simple rememoración, sino a la escucha de las formaciones del inconsciente. De la rememoración a la interpretación. De la teoría del trauma a la teoría del deseo.

Las fantasías de seducción ocupan ahora el lugar que antes tenía el acontecimiento traumático y, en tanto estructura de representaciones, son las que le dan forma escénica al deseo, las que organizan la sexualidad como traumática incluyendo a las figuras parentales y las que juegan un papel fundamental en el camino hacia la formación del síntoma.

En el texto *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la teoría de las neurosis (1906)*, Freud define las fantasías de seducción como *“invenciones de recuerdos”*: creaciones propias del sujeto que se producen como defensa frente al empuje de la sexualidad infantil. Se trata de fantasías que no remiten a una vivencia efectiva, sino que expresan deseos infantiles reprimidos. El término *“invención”* ya permite ubicar estas fantasías dentro de la lógica de la represión secundaria y el proceso primario: como estructuras de representaciones que producen una nueva versión de lo reprimido, en la cual un otro externo (generalmente las figuras parentales) aparece como responsable de la irrupción pulsional. De esta manera, las fantasías permiten vislumbrar el modo en que el sujeto se posiciona como objeto respecto del deseo de las figuras parentales.

Como toda formación defensiva, estas fantasías operarán como resistencia en la cura, ya que actúan como una pantalla que desvía el acceso a lo reprimido. Pero, en tanto productos del proceso primario, son pasibles de ser interpretadas y de entramarse en la cadena asociativa.

Para cerrar este apartado, dejaremos planteado un interrogante que llevará a Freud, más adelante, a introducir el concepto de fantasías originarias: ¿Cómo se explica que ciertas fantasías se repitan, con diferentes matices pero una misma estructura, en todo sujeto neurótico, independientemente de los acontecimientos vividos en su historia personal? ¿De dónde proviene la necesidad de crear tales fantasías y el material con que se construyen?

TÓPICA, DINÁMICA Y ECONOMÍA DE LAS RESISTENCIAS

La metapsicología le permitirá a Freud ir formalizando conceptualmente lo primario, no sólo asignándole un lugar en la estructura psíquica, sino también otorgándole un papel en la dinámica y la economía de los procesos psíquicos.

En este apartado, nos proponemos ubicar cierto juego de fuerzas que intervienen en dichos procesos y que Freud comienza a esbozar hacia 1900, pero desarrolla con mayor precisión en sus escritos metapsicológicos de 1915. En estos textos, lo primario aparece siempre articulado a una suma de excitación que no puede ser tramitada por el campo de representaciones, operando como una fuerza de atracción dentro de la estructura psíquica y constituyéndose, así, como fundamento y causa última de las resistencias que se manifiestan en la cura.

En *Interpretación de los sueños* (1900) Freud ubica, en el marco de su teoría del aparato psíquico, huellas mnémicas primarias de vivencias sexuales infantiles que, en el terreno de los sueños, ponen freno en el recorrido del deseo para su realización. De aquí parte su teoría del sueño y su carácter regresiente. ¿Qué ley regula en qué punto del proceso onírico la moción de deseo deberá detenerse y emprender el camino regresiente hacia los recuerdos infantiles? Para Freud, no alcanza con la fuerza de la censura de resistencia del Yo para fundamentar el camino regresiente. “*Hemos dicho que esta regresión es un efecto de la resistencia que se opone a la penetración del pensamiento en la consciencia, así como de la simultánea atracción que sobre él ejercen los recuerdos que subsisten con vivacidad sensorial*” (pág. 541). Tal vez podría leerse en esta particular subsistencia una existencia por fuera de lo simbólico. En términos lacanianos: una *vivacidad* que resiste a la muerte que impone la palabra.

Es decir, la regresión no toma cualquier ruta: el camino regresiente del deseo estaría determinado por esas supuestas huellas primarias que se habrían constituido en el encuentro con los otros primordiales; constitución que Freud aborda mediante un modelo teórico apoyado en la ficción de una primera experiencia de satisfacción.

Dicho modelo teórico permite resignificar aquel modelo inicial del núcleo patógeno originario —ligado al encuentro accidental con un adulto perverso seductor— en términos de una experiencia primaria estructural, por la que atraviesa todo sujeto humano, producto del encuentro con el otro materno seductor, que cumple un papel necesario y estructurante del deseo y la sexualidad. Hay un viraje del adulto perverso seductor al otro materno seductor. Pero cabe aclarar que: el efecto seductor de una madre no deriva de un gesto o virtud particular de la persona, sino del lugar que ocupa en un orden de relaciones que preexiste a ambos. Es por ocupar determinado lugar en esa estructura simbólica de relaciones, que es leída por el niño como seductora y se constituye en primer objeto de amor.

Ambos modelos (el del núcleo patógeno y el de la primera experiencia de satisfacción) conjeturan un momento originario

perdido para el campo de las representaciones, que sólo podrá ser reconstruido. Mientras que en el modelo del núcleo patógeno lo perdido para el campo de las representaciones era concebido como efecto de una falla contingente del aparato para tramitar un exceso de excitación (es decir, una falla del principio de constancia), en el modelo de la primera experiencia de satisfacción lo perdido adquiere estatuto de falta estructural, en torno a la cual se organiza el aparato psíquico; y a partir de la cual se inaugura el movimiento del deseo que busca a repetir esa supuesta satisfacción primera.

En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), Freud introduce el concepto de *amnesia infantil* para cernir ese olvido originario, perdido para el campo de las representaciones, que oculta los comienzos de la vida sexual infantil. Si bien esas vivencias sexuales infantiles sucumben al olvido por efecto de la represión, dejan huellas: marcas que permanecerán fijas y que influirán en el desarrollo posterior de la sexualidad.

Se trata de marcas de una sexualidad que bordea lo incestuoso, en tanto refieren a ese período donde la libido se dirige a las figuras parentales. Estos objetos primarios se inscriben como imposibles para lo psíquico: como tabúes. Toda satisfacción que se acerque a esa satisfacción será reprimida.

En esta línea, Freud articula la amnesia infantil con la amnesia histérica: los histéricos reprimen todo lo que entre en nexo asociativo con algo reprimido desde antes. La amnesia infantil arrastra a la represión todo lo que se ponga en nexo asociativo con esas marcas estructurales originarias.

Tanto en *La interpretación de los sueños* como en *Tres ensayos*, Freud deja entrever la necesidad de postular escenas estructurantes que, sin corresponder a recuerdos de vivencias reales, orientan desde el inicio el deseo, organizan la regresión y configuran las experiencias infantiles. Esta lógica prepara el terreno para la posterior formulación del concepto de fantasías originarias, que operan como estructuras escénicas universales en la constitución subjetiva.

En el texto *La represión* (1915) Freud introduce un concepto nuevo y fundamental: la *represión primaria*. La necesidad de este concepto responde tanto a problemas teóricos como clínicos que Freud venía enfrentando.

En el plano teórico: ¿qué es lo que determina qué material debe ser reprimido y cuál no? ¿Alcanza la fuerza de la represión para detener el empuje de la pulsión? En respuesta a estos interrogantes, Freud conjetura la existencia de una fuerza psíquica más originaria, que permita mantener reprimido aquello inconsciente que insiste por retornar.

En el plano clínico: Freud comienza a encontrar resistencias que no pueden explicarse como simples defensas del Yo. Aún vencidas las resistencias de represión, el material inconsciente no emerge. Llegado cierto punto del análisis, las asociaciones se detienen. El concepto de *represión primaria* y la *contrainvestitura* (como el factor económico que la sostiene) vienen a responder a estas dificultades y ofrecen un nuevo

fundamento a las resistencias que se presentan en la cura.

Dice Freud: *“Se comete 1 error cuando se destaca con exclusividad la repulsión de lo consciente sobre lo que ha de R. En la misma medida debe tenerse en cuenta la atracción que lo reprimido primordial ejerce sobre todo aquello con lo cual se puede poner en conexión. La represión no alcanzaría su propósito si estas fuerzas (atracción-repulsión) no cooperasen, si no existiese algo reprimido desde antes, presto a recoger lo repelido x lo conciencia”* (p.143)

Nótese que ambas fuerzas (la repulsión desde el preconsciente y la atracción de lo reprimido primordial) cooperan en la misma dirección: se oponen a la emergencia del material reprimido a la conciencia. Sin embargo, operan desde lugares tópicos diferentes, y en esa topología del aparato se funda una concepción estructural del inconsciente y de las resistencias.

Con el concepto de represión primaria, Freud conjetura en el origen una operación que *“deniega la admisión en lo consciente al representante psíquico de la pulsión”*. Es decir, supone en el origen una satisfacción sexual denegada, que se inscribe como marca, oficiando de ley y regulando las futuras satisfacciones. Esta inscripción de la ley encuentra su correlato en el mito del asesinato del padre, con el cual Freud, en *Tótem y tabú* (1913), formaliza la inscripción psíquica de la ley paterna. Lo hace apoyándose en una escena preexistente, no vivida, pero que estructura el deseo bajo una ley. Las fantasías originarias también asumirán el carácter de escenas que, sin haber ocurrido, funcionan como estructurantes del campo del deseo y la ley.

La figura del padre, que inicialmente aparecía en la clínica como personaje de un recuerdo traumático, se transforma así en un operador estructural: ya no se trata de un agente externo de seducción, sino de una función estructurante que organiza el acceso al deseo a través de la inscripción de la ley.

DE LAS FANTASÍAS DE SEDUCCIÓN A LAS FANTASÍAS ORIGINARIAS

Ya hemos examinado el estatuto de las fantasías de seducción en la teoría freudiana, concebidas como invenciones propias de recuerdos que constituyen la puesta en escena (deformada) de un deseo infantil reprimido. Habíamos subrayado que el deseo no toma cualquier ruta para su realización, sino que está determinado por huellas primarias, inscriptas como resto de la constitución subjetiva singular de cada sujeto en su relación con sus otros primordiales. Por eso, Freud afirma en la carta 69, *“las fantasías de seducción se adueñan casi siempre del tema de los padres”*. Podríamos decir, entonces, que el sujeto no inventa o fantasea libremente: se trata de elaboraciones secundarias construidas a partir de su propia constitución sexual infantil.

Pero la clínica lleva a Freud a dar un paso más en su teoría de las fantasías. Advierte que ciertas escenas fantaseadas —no sólo las de seducción, sino también aquellas en relación con el coito entre los padres y la amenaza de castración— se repiten

con notable similitud en los relatos de los pacientes neuróticos, independientemente de los acontecimientos o experiencias efectivamente vividas en su historia personal. ¿Por qué estas construcciones fantasmáticas repiten siempre las mismas estructuras? Y todas parecen responder a una pregunta que, aunque no formulada explícitamente, puede deducirse: ¿qué lugar ocupa en el deseo del Otro?

El carácter universal de estas fantasías lleva a Freud a postular la noción de fantasías originarias. A diferencia de las fantasías secundarias —invenciones a partir de recuerdos infantiles—, las fantasías originarias no derivan de una experiencia vivida personal, sino que se presentan como estructuras escénicas que preexisten a todo vivenciar. En la conferencia 23 (1917), Freud las describe como un patrimonio filogenéticamente heredado que se transmite de generación en generación, y común a todos los seres humanos.

Cuando Freud recurre a la idea de una herencia filogenética, se abren ciertas controversias, ya que parecería retroceder hacia un biologicismo del cual él mismo se había esforzado por separarse teóricamente. Sin embargo, creemos que no hay que entender lo filogenético como un legado genético en sentido estricto, sino como el intento de Freud por dar cuenta de una transmisión que no proviene ni de una experiencia individual, ni siquiera de una cultura particular. Se trata, más bien, de un orden simbólico preexistente, en el cual el “cachorro humano” se inserta y en el que pareciera ya estar preestablecido un sistema de relaciones y de legalidades que enmarcan, organizan y estructuran los lazos sociales.

El concepto de fantasías originarias permite, así, complejizar el estatuto de lo primario en Freud. Esa suma de excitación como fuente independiente de desprendimiento de displacer no se reduce a un puro exceso pulsional amorfo que fluye hacia una deriva azarosa. La clínica demuestra que la libido se organiza desde el inicio en torno a ciertas escenas que repiten siempre lugares constantes entre el sujeto y los otros primordiales. Siguiendo esta línea, las fantasías originarias no solo preparan el campo en el que se desplegará el complejo de Edipo, sino que constituyen su condición de posibilidad: operan como una especie de marco de lectura que estructura desde el comienzo la economía libidinal y la dialéctica del deseo entre el sujeto y sus objetos.

Desde esta perspectiva, lo primario no remite a un acontecimiento cronológicamente anterior, sino a una legalidad simbólica que preexiste al sujeto y organiza el campo en el que éste se constituye. El sujeto no emerge en un vacío, sino que se constituye necesariamente en el campo del Otro, atravesado por el lenguaje y por una legalidad que lo determina. Es en ese campo ya estructurado donde las fantasías originarias operan como matriz escénica que inscribe la posición del sujeto frente al deseo del Otro.

Comprender el papel de las fantasías originarias en tanto condición estructural del aparato psíquico nos permite, entonces,

repensar la dirección de la cura: no se trata simplemente de recordar lo reprimido, sino de atravesar las ficciones que lo encubren y lo sostienen.

Las fantasías originarias no solo fundan la posibilidad de entrada en lo simbólico, sino que también marcan el límite de esa simbolización. No son únicamente el punto de partida del deseo, sino también el límite al saber sobre él. En tanto matriz escénica estructurante, delimitan el campo de lo decible y operan como fundamento de las resistencias estructurales.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.: Sobre la psicoterapia de la histeria, (1893-1895). O.C., II, A.E., Bs. As., 1978.
- Freud, S.: Carta a Wilhelm Fliess del 6 de diciembre de 1896 (Carta 69). (1896). O.C., I, A.E., Bs. As., 1978.
- Freud, S.: Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis, (1896). O.C., I, A.E., Bs. As., 1978.
- Freud, S.: Manuscrito K, (1896). O.C., I, A.E., Bs. As., 1978.
- Freud, S.: La interpretación de los sueños, (1900). O.C., IV-V, A.E., Bs. As., 1979.
- Freud, S.: Tres ensayos de teoría sexual, (1905). O.C., VII, A.E., Bs. As., 1979.
- Freud, S.: Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad, (1908). O.C., IX, A.E., Bs. As., 1981.
- Freud, S.: La novela familiar de los neuróticos, (1908). O.C., IX, A.E., Bs. As., 1981.
- Freud, S.: Tótem y tabú, (1913). O.C., XIII, A.E., Bs. As., 1981.
- Freud, S.: Pulsiones y destinos de pulsión, (1915). O.C., XIV, A.E., Bs. As., 1981.
- Freud, S.: La represión, (1915). O.C., XIV, A.E., Bs. As., 1981.
- Freud, S.: Lo inconsciente, (1915). O.C., XIV, A.E., Bs. As., 1981.
- Freud, S.: Conferencia 23: Los caminos de la formación de síntomas, (1917). O.C., XVI, A.E., Bs. As., 1991.